

Recibido: 27/4/2017 **Aceptado:** 6/6/2017 **Cuadernos del CILHA** - a. 18 n. 27 - 2017 (15-31)

Lectura y escritura hacia la poesía: el diario de Rafael Pombo en Nueva York

Reading and writing towards poetry: the diary of Rafael Pombo in New York

Carmen Elisa Acosta Peñaloza
Universidad Nacional de Colombia
ceacostap@unal.edu.co
Colombia

Resumen: El escritor colombiano Rafael Pombo redacta un *Diario* entre el 3 de agosto de 1855 y 5 de mayo de 1856 en Nueva York cuando a los veintidós años viaja como agregado diplomático en calidad de Secretario de la Legación Colombiana en los Estados Unidos a cargo de Pedro Alcántara Herrán.

El *Diario* expresa la necesidad de romper con la referencialidad que representa la sociedad y reconstruir la dinámica que vive el yo insatisfecho y romántico. Así el *Diario* expone la consolidación del yo en dos ámbitos: el de lo público, en la manera como busca ingresar al horizonte cultural, letrado, en la identificación con las voces de los otros; y en el de lo privado, en las diversas formas de reconocimiento de sus propios sentimientos y emociones. Aquí radica uno de los intereses mayores del breve texto de Pombo, que será desarrollado en el presente artículo: la presentación de cómo estos dos actos en tensión, mediados por la escritura del yo y la ruptura con la realidad, le habilitan el desplazamiento hacia la escritura poética.

Palabras clave: Diario; Rafael Pombo; Autobiografía siglo XIX; Poesía siglo XIX.

Abstract: The Colombian writer Rafael Pombo writes a *Diary* from 3 August 1855 to 5 May, 1856 in New York. When he was twenty-two years old, he travels as a diplomatic attaché as a Secretary of the Colombian Legation in the United States in charge of Pedro Alcántara Herrán.

The *Diary* expresses the necessity of breaking with the preferentiality that represents the society and build the dynamic in which the self-unsatisfied and romantic lives. Thus, the *Diary* exposes the consolidation of the self into two ways; the public, due to the path it seeks to get in the cultural, literate horizon in favor of

others voice identification; and the private, because of the various ways of recognition of their own feelings and emotions. Therefore, this is the main interest of this Pombo's brief text that is going to be developed in the present article. The representation of how these two acts in tension, leading by the self-writing and the rupture with the reality, allows him to move towards poetry writing.

Keywords: *Diary*; Rafael Pombo; Autobiography; Century XIX; Poetry.

Saco otro retrato mío; hago en cuanto puedo por quedar menos feo y resulto peor, en la más ridícula posición y con un aire plañidero de muy mal gusto (70).

El inicio de la escritura

Si bien los libros copan buena parte de la actividad diaria del poeta bogotano Rafael Pombo, en algunas ocasiones no logran satisfacer su yo interior, los múltiples sentimientos y sensaciones que lo agobian. La relación entre su vida, las lecturas y la escritura poética es cada vez más estrecha, pero a la vez conflictiva. "Cada día me aisló más –si no leo no sé qué hacer, porque la desesperación está siempre pronta a llenar todos los claros de mi vida. Sin embargo, no puedo leer cuatro páginas seguidas. Por esto he tomado hoy un sartal de libros para que, aunque sea hojeándolos alcancen a darme sueño: una vez dormido, nadie me quita el derecho de estar completamente feliz" (89).

Así lo expresa en el *Diario* escrito entre el 3 de agosto de 1855 y 5 de mayo de 1856 en Nueva York cuando a los veintidós años viaja como agregado diplomático en calidad de Secretario de la Legación Colombiana en los Estados Unidos a cargo de Pedro Alcántara Herrán¹. Tiene la misión de estrechar las relaciones con Norteamérica y solucionar un litigio de límites con Costa Rica (Miramon, 1975: 68)². Este viaje, lo ha recibido como recompensa, según el mismo Pombo, por su valentía demostrada en la confrontación en la que participó en oposición al "pronunciamiento dictatorial" que con el apoyo de los artesanos dio en Bogotá José María Melo en 1854.

El diario no es su primera experiencia en la escritura autobiográfica. Lo emprende como un proyecto ya habitual del cual reconoce sus posibilidades, pero también sus

¹ Pedro Alcántara Herrán (1800-1872) Militar y presidente conservador de Colombia entre los años 1841 y 1845.

² "Nombrase secretario de la Legación de la Nueva Granada en los Estados Unidos, bajo las órdenes del ciudadano General Pedro Alcántara Herrán, como Ministro Plenipotenciario, al señor José Rafael Pombo, con la asignación legal de la tercera parte del sueldo de Ministro y la cuarta parte de esta asignación para viático de ida". A esta edad Rafael Pombo ya era ingeniero. Es conocido el diálogo con su padre Lino de Pombo, en el que le informa que quiere abandonar la profesión y dedicarse a la poesía.

peligros. Es inevitable transcribir el largo fragmento con el que Pombo da cuenta de su función y lo que puede denominarse según sus propias palabras su espíritu:

Quiero dejar, para mí solo, una huella de mis pasos; ir soltando en pos de mí un hilo por el cual pueda más tarde volver atrás y pasear sin perderme en el laberinto de los recuerdos. Una cosa así es esto de llevar diario: tiene la ventaja de hacerle después creer a uno que ha vivido, cuando en realidad no ha hecho más que dejarse ir, resbalar como una ola entre los abismos del mar y de la noche.

Durante los dos años de 51 y 52 llevé también diario y luego su lectura me produjo tanta tristeza que no pude menos que quemarlo y renunciar a seguirlo llevando: eran 730 días, 730 proyectos, 730 deseos y 730 olvidos, imposibles y desengaños. Ahora nada puedo desear, nada puedo proyectar: ya tengo una plena conciencia de mi inutilidad para la vida práctica, y ningún nuevo desengaño me ha de proporcionar esta fútil tarea. La emprendo pues a falta de otra cosa mejor (1).

Pombo había escrito antes el "Diario de mil curiosidades para su propio dueño, que lo es verdaderamente el señor licenciado en Bellas Letras J. Rafael de Pombo, seminarista que fue en la ciudad de Bogotá 1845", redactado probablemente a los doce años y que se encuentra inédito con otra serie de cuadernos que, más que diarios personales, eran diarios literarios donde copiaba versos y escritos, hacía inventarios de sus libros y de su biblioteca (Pinilla, 2012: 255-256)³. Al final de sus días publicará un *Diario íntimo* en cuatro entregas (septiembre 28 y octubre 12, 19 y 26 de 1913, respectivamente) en el periódico *El Nuevo Tiempo Literario* de Bogotá. Allí dirá: "Yo estoy enfermo y gravemente enfermo, mi alma ha devorado mi cuerpo; mi vida es una alternativa de delirante entusiasmo y desaliento mortal que me mantiene en la fiebre y la postración" (Cobo Borda, 2012: 21). Murió en Bogotá en 1912.

El poeta bogotano ha sido reconocido esencialmente por sus fábulas publicadas en los *Cuentos pintados* en 1867 y leídas, recitadas y contadas por niños y adultos de manera reiterada hasta el presente. Si bien fue condecorado como poeta nacional en el año 1905, es escaso el conocimiento y la crítica sobre su extensa obra poética. Esta fue compilada por Héctor Orjuela en 700 poemas originales, unas 31 (200 en la edición posterior de Eduardo Carranza en 1957) traducciones de diferentes lenguas clásicas y modernas y muestras de dos libretos de ópera "Ester" y "Florinda"⁴.

³Se refiere a 17 cuadernos que contienen poemas, listas de libros leídos, apuntes curiosos de periódicos, copias de correspondencia, versos populares de Colombia, transcripción de obras, traducciones, proyectos. El cuaderno 16 está compuesto en su totalidad por las páginas de su Diario en Nueva York.

⁴Véase Héctor Orjuela. "Introducción". En: Rafael Pombo. *Poesía inédita y olvidada*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1970: VIII.

Puede afirmarse que Pombo escribió su diario sin pensar que iba a ser publicado, pero al parecer, en el fondo, lo deseaba. Al reafirmar el carácter íntimo de la escritura señala que “por esta razón es tan ridícula para el vulgo la lectura de un diario ajeno”, pero más adelante afirma: “Cuando tomo en mis manos las obras de un grande hombre, lo que primero y con más meditación, tal vez lo único que leo, es su diario: sólo allí lo encuentro a él, sólo eso me indemniza del sentimiento de no haberlo conocido y estudiado personalmente” (2). Sus escritos autobiográficos fueron publicados parcialmente más de un siglo después. La primera edición que se conoce es la realizada por Mario Germán Romero en 1983. El libro está dividido en cuatro partes: Los “Apuntes autobiográficos”, el *Diario* (Nueva York, 1855-1856), las cartas de Rafael Pombo y Socorro Quintero y de Socorro Quintero y Rafael Pombo. Cierran el libro las Poesías de Rafael Pombo a Socorro Quintero⁵.

El *Diario*, está cruzado por la preocupación por la escritura. Como discurso híbrido recoge no sólo las experiencias de la vida cotidiana conformada por relatos y descripciones, sino que se construye adicionalmente con la copia de cartas⁶, listas de precios⁷, fragmentos de obras, reflexiones y poemas del autor. Es quizá la lectura el motor inicial del proceso. Le permite la consolidación del yo en los dos ámbitos: el de lo público, en la manera como busca ingresar al horizonte cultural, letrado, en la identificación con las voces de los otros y en el de lo privado, en las diversas formas de reconocimiento de sus propios sentimientos y las emociones. Estos dos actos le habilitan el desplazamiento hacia la escritura, a la escritura poética. Aquí radica uno de los intereses mayores del Diario —que será desarrollado en el presente artículo— la posibilidad que éste le da a su autor de establecer la relación entre la escritura del yo, la lectura y el acto romántico en su escritura poética.

La distancia a través de la escritura

Cada día tengo una más decidida tendencia al completo aislamiento: ya se me hace extraño el contacto con la sociedad, y necesito sacudir cierta aspereza, arrostrar cierto lastimoso esfuerzo para cumplir con la sabia precisión que todos tenemos de comunicarnos con nuestros semejantes, mi pensamiento se ensimisma más cada día y cada día se divorcia más de mi corazón aletargado, lo cual me hace aparecer muchas veces

⁵ A esta edición corresponden las citas del presente artículo.

⁶ “La copia de cartas – sorprendente por el carácter íntimo de las cartas- tienen casi siempre la función de documentar la acomodación y la buena conducta social del individuo” (Neumann, 1974: 64).

⁷ Hay una preocupación muy notoria en el diario por consignar los precios y los montos que pide prestados y que da prestados a sus amigos y parientes. Este hecho es quizá una constante en los diarios de viaje como por ejemplo en *Un viaje en un libro* de su contemporáneo Bernardo Espinosa que deberá ser motivo de estudio en otra oportunidad.

estúpido ante los demás. En cambio, estoy incesantemente conversando conmigo mismo, y quiero distraerme con este diario escribiendo en él algunas de estas conversaciones (2).

Conversar consigo mismo y escribir en el *Diario* algunas de esas conversaciones es la manera como Pombo expresa la tensión entre su yo interior y el mundo práctico, el día a día. ¿Cuáles son los temas de conversación que tienen importancia para ser consignados, mantenerse en la escritura? La exposición de la cotidianidad, marca del género, estará en el centro, observada bajo el lente de sus lecturas y de sus emociones y sentimientos personales de amargura. Estos lentes a su vez darán espacio a una voz intercalada que consciente de las opciones que le permite la escritura, abren un espacio en la cronología del *Diario* a la escritura poética. Esta es justamente la imagen que construye Rafael Pombo sobre sí mismo: En caso de un incendio salvaría el retrato de sus padres, la colección de poesías neogranadinas y sus versos.

En este sentido, dos son las vías a partir de las cuales Pombo se va despojando del carácter referencial de su *Diario*. Por una parte, al reconocer la diferencia de la labor que emprende con sus escritos como publicista, el diario va adquiriendo voz propia para dialogar consigo mismo y no con el público, sustrayendo del carácter social a la comunicación⁸. "El publicista nunca escribe para sí, sino para el público; su obra pues no es más que un medio de relación entre él y el público, y la sombra del público está siempre delante de él tomando parte en sus escritos" (2). Su apoyo para soportar la cotidianidad serán el amor y la melancolía, aquellos sentimientos que disuelven lentamente las relaciones directas con la realidad exterior y lo concentran en su propio discurso. Estos dos actos permiten al escritor ir reconociendo los rasgos de su interioridad.

Así el diario es realizado como una acción temporal en la que el calendario y los silencios marcan el ritmo del texto⁹. Varias son las referencias comerciales, la descripción de sus actos sociales formales a los que se siente obligado a asistir dado su cargo diplomático, y actividades en las que participa en su trabajo. Un buen espacio dedica a su encuentro con Tomás Cipriano de Mosquera, militar y político colombiano que ya ha sido presidente de la República en una oportunidad y después de su estancia en Nueva York lo será por tres veces más¹⁰. Pombo se vanagloria

⁸ Con José María Vergara y Vergara dirigió el periódico literario *La Siesta* donde publicó traducciones de Byron. Durante su vida participó en varias publicaciones periódicas entre los que se pueden señalar *El Filotémico*, *El Porvenir*.

⁹ Sobre la relación remito a Olga Grau Duhart (2008).

¹⁰ Primera presidencia de 1845 a 1849; segunda presidencia, como presidente provisorio de la Unión de 1861 a 1863; tercera presidencia de 1863 a 1864, cuarta presidencia de 1866 a 1867. "El 31 de marzo de 1849 Mosquera entregó la presidencia a José Hilario López, y se

que éste le haya solicitado que le corrija sus "memorias del Libertador". Sobre política también se refiere a la dictadura de Melo, los conflictos en Venezuela, que devienen en reflexión sobre los peligros y placeres de la guerra y de las balas. Se trata de una alusión a la relación que comparte con la tradición hispánica de la conjunción heroica de las armas y las letras.

Como se afirmó, no deja de llamar la atención la minucia con la que registra los permanentes intercambios financieros en los que solicita y presta dinero tanto a sus amigos como a sus compañeros de labores. Todo lo anterior está enmarcado en la reiteración de sus días malos, tristes, tolerables, de malos recuerdos con angustias y con muchos desengaños. Como es propio de casi todos los diarios íntimos, la reiteración está presente: de diversas maneras afirmará una sensación constante de descontento con su presente que será adjudicada cada vez más a los rasgos de su propia interioridad, con la que a la vez identifica su propia imagen: "No he pensado hoy mucho en mí mismo y por lo tanto he estado contento" (10).

Determinante en la cotidianidad es el escenario del viaje, la distancia de la Nueva Granada, y en ella Bogotá y Popayán como otra constante en el texto que contribuye a ese sentimiento de separación con la realidad. La escritura marca la tensión existente entre el yo y la norma social en la conciencia permanente de la construcción de una identidad particular en el texto. Está presente el reconocimiento de los paisajes fríos y sin encanto; la modernidad en las cárceles, casas de pobres y manicomios; las mujeres norteamericanas si bien bellas, frías e indolentes y el egoísmo profundo de los capitalistas norteamericanos. Adicionalmente está su incomodidad en la participación en eventos públicos debidos a sus compromisos diplomáticos. Sin lugar a dudas, esa es la marca del viajero, del que está lejos de su patria de la que añora no sólo la naturaleza, sino los valores, los amigos y la familia. Si bien el Diario de Pombo se construye con la conciencia de la distancia del espacio idealizado de la patria es diferente de los diarios y recuerdos de viajes de varios de sus contemporáneos que se aproximan más a las memorias —como los de José María Samper, Felipe Pérez y Aníbal Galindo—, debido a que no se detiene en la descripción de los encuentros que el recorrido le proporciona en extensas descripciones y comparaciones, sino que a manera de estampas presenta una que otra descripción de lo que realmente le impacta (ha intentado colaborar a el escritor guatemalteco José Durand en hacer una guía de la ciudad, pero parece que sólo algunos pocos lugares le parecen indicados y muy pocos le producen emoción).

separó de la vida pública por algunos años. Viajó a Nueva York para dedicarse a los negocios de familia y creó allí una casa comercial llamada Mosquera Herrán Ltda., con oficinas en Panamá, Nueva York y Washington. La casa comercial no tuvo un futuro prometedor, y años después fue necesario cerrarla debido a una inminente quiebra", Claudia Vásquez L. (2017:3).

En segundo término, en concordancia con sus experiencias cotidianas, en su distanciamiento con el carácter referencial del *Diario* estarán las lecturas —en las que nos detendremos un poco más— que le permiten dar una dimensión diferente a las relaciones sociales, en las obras de sus amigos y a la vez le admiten enajenarse de la realidad al ir descubriendo otras posibilidades que lo desplazan desde la crítica hasta el sueño y a la cercanía de la muerte como expresión de su descontento extremo pero como se ha visto contradictorio con su propio yo.

¡Levantarme con un pensamiento frío y horrible, almorzar con él, trabajar con él, acostarme con él, soñarme con él y tenerlo siempre a plomo sobre mi frente cualquier hora que sea en cualquier parte que está! Es como un asqueroso insecto que flota sobre el vaso de mi felicidad y que no me deja libar, porque lo que llega a mis labios es su contacto repugnante y ponzoñoso. ¡Qué importa que el mar sea tan bello y el cielo tan azul si yo no puedo ser feliz! (38).

Las lecturas que ingresan en el *Diario* permiten identificar el movimiento de ida y vuelta entre lo público y lo privado en por los menos tres ámbitos: el de la lectura como relación con los amigos, el del libro como materialidad y la lectura como forma de reconocimiento del yo. Sobre la lectura y la escritura se construyen redes de amistades y solidaridades basadas en principios literarios y su relación con la vida. En la perspectiva del viajero, como extranjero, Pombo establece vínculos entre escritores e intelectuales continentales y europeos lo que le permite a la vez reconocer los logros de los escritores de su nación y los propios para introducir su escritura en una tradición. A dicho intercambio Pombo la denominará literatura errante (66), la que transportan él y sus amigos en los viajes¹¹.

En esta vía, el poeta va presentado en el *Diario* lo que puede plantearse como una biblioteca real y una biblioteca ideal¹². En su búsqueda bien sea hacia la consolidación de una interioridad o en una función social determinada por el acontecer exterior, presenta sus lecturas como uno de los objetos que median sus relaciones en la vida como parte de una comunidad particular que se cree en la condición especial de usar la palabra como forma de expresión de los sentimientos, los conocimientos y las ideas. Los libros y manuscritos aparecen en la escritura del *Diario* como la posibilidad de integrarse a un tiempo más amplio, el de la sociedad,

¹¹ Es probable que Pombo se moviera en una red amplia de estudiantes colombianos. Frank Safford señala "Puede obtenerse una visión de las carreras de los jóvenes colombianos que estudiaron en los Estados Unidos a partir de los papeles del general Pedro Alcántara Herrán, quien vivió en Nueva York como embajador de la Nueva Granada (1847-49, 1855-62) y como comisionista (1850-1855) Durante el decenio del 50 y del 60 Herrán sirvió como acudiente de una cuatro docenas de jóvenes colombianos que estudiaron principalmente en los estados de Nueva York y Connecticut (Safford, 1977: 131).

¹² Una perspectiva en la que el estudio de los discursos del yo dialoga con la historia de la lectura.

el de la patria y el de la cultura, lo que a la vez implica una aproximación a la nacionalidad, a su posición como extranjero y a unas formas de escritura desde dimensiones éticas, morales y políticas¹³.

En este sentido el libro ocupa en su cotidianidad un espacio importante como materialidad en buena parte del relato de sus días. Cuenta cómo va ampliando su biblioteca y los momentos del tiempo que lo ocupa este hecho. Algunos de sus libros quizá los transportó en el viaje inicial como parte de sus objetos personales. A la vez menciona varios paquetes que recibe por correo entre los que se encuentran por ejemplo los versos de Parra y de Lázaro Pérez, que vienen a la vez con publicaciones periódicas, como son probablemente *El Tiempo*, *La Siesta*, *El Porvenir* y *El Filotémico*, algunas de las lecturas obligadas para los escritores y lectores contemporáneos. Adicionalmente, relata su hábito de ir de compras: adquiere calzado, compra algunos libros como por ejemplo *Los sermones* de Lacordaire, las poesías de Plácido, Tasso, Cousin, Ochoa, Hofmann, Víctor Hugo, Chateaubriand, D'Stael, D. Esquiros, Schiller, Balzac, Dumas y otros muchos. Los adquiere entre otros lugares en las librerías "Mercantil" y "Astor". Lleva a empastar algunos de sus libros, entre los que está el *Luis XIV y su siglo*, novela histórica de Alejandro Dumas, de la que manifiesta mucho interés en su lectura, y quizá algunas de aquellas obras que recibe publicadas por entregas con la prensa nacional y extranjera.

También amplía su biblioteca al participar de la costumbre de regalar y recibir libros, compartirlos como una de las prácticas que vinculan a los poetas, músicos, artistas y políticos: a Joaquín (Posada Gutiérrez) por ejemplo le regala *Las meditaciones* de Lamartine, "él que es más poeta que yo las comprenderá y sentirá mejor", a Amalia Mosquera las *Poesías neogranadinas* dado su gusto por el poeta colombiano José Eusebio Caro y a Rafael Arboleda "Nineveh & Babylon".

Libros y lecturas se irán intercalando en la cotidianidad. Desde las primeras entradas empiezan a presentarse experiencias de lectura de obras como la *Silva americana*¹⁴ de Andrés Bello que compara con los poemas de José Joaquín Ortiz, el *Canto a Junín* de Olmedo del que resalta el valor de la imaginación y al que a la vez le introduce variantes propias para proporcionarles un nuevo efecto. Las obras leídas en el presente a los autores latinoamericanos José María Heredia, Julio Arboleda, José Mármol y José Eusebio Caro. En la parte inicial del *Diario* de Pombo, la biblioteca está centrada en el uso de la lengua española y, sobretodo, por autores americanos, posteriormente intercala más obras europeas y norteamericanas.

El diario íntimo no tiene un orden externo más allá del que le da la temporalidad y el impulso de la escritura. Se construye por unas constantes que le van marcando la rutina y el trabajo diplomático. En este sentido las lecturas aparecen dispersas,

¹³ Esta propuesta fue enunciada en la ponencia de Carmen Elisa Acosta Peñaloza (2012).

¹⁴ Se refiere a su descuidada versificación (13).

como ya se dijo, intercalada, pero en las que se logra observar un interés particular por aquellas obras que son consideradas fundamentales en la tradición por su valor literario. En este punto el poeta se distancia también de la voz general y expresa una lectura particular que probablemente sólo puede emitir en el ámbito de lo privado y que se aproxima al discurso crítico.

La lectura más constante es *El Quijote* "quiero que no se me sajee el español con el aprendizaje del inglés..." (12) y la que más le gusta la de las obras de Alejandro Dumas. Iniciaré una serie de ejercicios de traducción en los que elige los versos de Lamartine, su biografía, poemas de Byron y Balzac. El diario le permite tener dudas y emitir juicios que él mismo considera arriesgados sobre autores y obras. "Por lo tanto leeré por segunda vez el Quijote, y muy despacio a ver si le encuentro por fin todo el mérito que le atribuyen" (13). Así, con sospecha sobre su calidad inicia la lectura de *El Quijote* y encuentra que sus dudas no tenían sustento; en cuanto a Shakespeare la situación es distinta. Recibe de su hermano de regalo "un Shakespeare" que le desanima: "Leo Hamlet. Los dos primeros actos me impusieron admiración por Shakespeare. El quinto me hizo olvidar toda impresión —nada más ridículo" (87). Del Werther de Goethe afirmará "en donde por cierto Goethe dejó de decir muchas cosas bellas a favor del suicidio" (92). Al único autor que admira sin duda alguna es a Alejandro Dumas. "Dumas es para mí una bomba aspirante: en tomándolo no lo puedo dejar. Haber leído a Montecristo no me ha dejado leer otras cosas" (90). De su lectura de Balzac afirmará "leo 'Los dos poetas' de Balzac: pincel admirable, filósofo a toda prueba; pero a pesar de su Eva no vale gran cosa; eso no es ni un cuento completo —todo contrasta mal con Dumas para mí" (94).

A diferencia de otros casos, en el *Diario* en la cotidianidad la lectura y los libros no establecen un orden¹⁵. En diarios de sus contemporáneos como el de la escritora Soledad Acosta escrito en 1853, las lecturas hacen parte de un programa de educación, de formación que busca el efecto contrario al del poeta, desplazarse de lo privado en la búsqueda de participación del ámbito de lo público. En Pombo las lecturas le satisfacen, le ocupan su tiempo, pero a la vez lo alteran en sus sentimientos y lo hacen sentir inútil, lo distancian de la sociedad y de la escritura. A la vez particulariza el acto de leer, le demarcan otra de sus falencias: "Yo siempre leo *algunos* nunca *todos*, excepto Montesquieu y Montecristo" (16).

La lectura está en consonancia con la escritura de los poemas del autor, los que, sólo algunos de ellos están escritos para ser publicados, y son revisados una y otra vez hasta que les encuentra la forma adecuada. Así el diario está centrado en las convenciones de la exigencia del texto autobiográfico y en las posibilidades de la

¹⁵ Véase Acosta Peñalosa (2016).

creación literaria. Este desplazamiento se tensiona con el carácter de la verdad. Se distancia de la realidad política y a medida que transcurre el tiempo la lectura también se vuelve problemática: "yo con mal humor desde la uña más larga del pie hasta el pelo más parado de la cabeza. ¿Para qué diablos existo yo? [...] si ya hasta la lectura me bastaría a los cuatro renglones, si mi único placer que era hacer versos ya o me cansa o no me sirve más que para exaltar con la imaginación mis amarguras reales [...]" (38). Es así como en el diario, a pesar de su gran significación, los libros cumplen hasta un límite las expectativas del individuo como lector. Para Rafael Pombo, los libros serán inútiles frente al desgano interior, al sufrimiento que le da su vacía existencia y serán propicios sólo en algunos momentos, como ya se vio, para conciliar el sueño.

Pero justamente la temporalidad del diario le permite expresar la tensión interior. Pocos días después de la anterior afirmación sobre su humor y la lectura, volverá al gusto por ella y la relectura de Alejandro Dumas, Wolfgang Goethe, Honorato de Balzac, Juan Jacobo Rousseau, Pedro Calderón y al poeta al que siempre retorna, Lord Byron. A la vez van tomando cada vez más interés sus propios versos los que comparte con sus amigos. Los poemas, probablemente sólo algunos, los copia en el texto del diario, a la vez que son presentados sus lectores y sus opiniones. Sobre esta acción, al referirse a la "cita lírica" en los textos autobiográficos B. Neumann señala que "la cita de un poema en ocasión completamente subjetivo constituye para el autobiógrafo el medio más adecuado de actualizar ante el lector en plena intensidad los momentos pasados de excitación del sentimiento (Neumann, 1973: 55). Así, es probable que en el diario para Pombo se asuma como una muestra del autorreconocimiento y de las posibilidades que le da el paso del relato a las formas que le permite la poesía. La citación de obras y las referencias a la lectura se irá sustituyendo por la función del poeta, aquel que cada vez da más espacio a sus versos o a su referencia, quizá como un paso inicial en la búsqueda de la realización de un libro para el futuro.

El *Diario* expresa así varios estados del autor impulsados probablemente por su calidad de extranjero y la imagen emocional que construye sobre sí mismo. En este sentido la escritura le sirve para distanciarse de la vida y llegar al lenguaje interior. Este hace parte de un modo de liberación en el que está presente un método de escritura que permite la presencia del diario en el que la poesía en sus "borradores" hace parte de él. La mezcla entre el relato y el lenguaje poético lo van mostrando con un paulatino abandono, al menos en cuanto a su referencia, de las lecturas.

La lectura es fatal para la poesía

En una autobiografía escrita al final de su vida, Rafael Pombo recuerda: "¡A Popayán no llevé mis libros, y una vez ausente de Lord Byron y del *Tesoro* de Quintana los olvidé y pude al fin hacer versos míos aun incorrectos y violentos, por cierto!! La lectura es fatal para la poesía: estimula y enseña, pero impide escuchar

el propio corazón y leer en la naturaleza" (XXVII). Se refiere al año 1853 y en esta temporalidad narrativa que recorre casi toda su vida señala, como se ha visto también en el diario, una posición dual, ambivalente, que tiene frente a la lectura. A continuación, añade que los libros generalmente no le sirven sino para sostener polémicas (XXIV). Lectura y escritura van de la mano y si bien la primera tiene a postergarse por su evidente inutilidad, en la voz del escritor la segunda permite, al igual que lo que ocurre con el diario expresar su sentimiento interior:

si no puede soportar las banalidades sociales ni puedo estar sólo sin pensar en ese funesto *yo mismo* que es el objeto que más me atormenta, si ya hasta la lectura me hastía a los cuatro renglones, si mi único placer que era hacer versos ya o me cansa o no me sirve más que para exaltar con la imaginación mis amarguras reales [...] (38).

En la necesidad de romper con la referencialidad que representan la sociedad y en ella las lecturas y reconstruir la dinámica que vive el yo insatisfecho y romántico busca en la expresión poética expresar lo que no es posible vivir. La relación entre el amor, la naturaleza y Dios son el eje de sus borradores poéticos. El amor sostenido en los valores de la fe y la tranquilidad. En su cotidianidad ninguno de estos temas será posible y quizá este hecho es el detonador de su tristeza y de su cada vez más permanente aislamiento de la sociedad y de sus amigos.

A la crisis sobre las relaciones con sus contemporáneos, la ciudad y la lectura, la sigue la crisis frente a la escritura. Ha iniciado con borradores para escribir en álbumes de escritores y de amigas, que son rechazados por su propia crítica una vez repasa el resultado. De igual manera revisa y corrige su propia obra:

Nov. 11. He reunido y ordenado mis versos para seguirlos copiando. Tengo 130 composiciones escogidas, fuera del doble que quemaré. Sin embargo, ninguna me satisface. Yo tengo la conciencia de que puedo hacer algo, y con todo nada he hecho, por tres razones-. Impaciencia de carácter; una angustia moral que me posee continuamente, y una falta absoluta de estímulos, comenzando por el de la aspiración a ser conocido (94).

Después de enumerar algunas composiciones que considera no son vulgares entre las que resalta *La hora de tinieblas* acepta: "Y publicaría estas 25 en caso de publicar algo mío en lo que ahora no pienso".

Como señala Ana Caballé si bien refiriéndose al texto autobiográfico, la construcción de imágenes con las que trabaja el escritor a fin de poder evocar los hechos vividos permite la libre analogía y en tanto tienen sus propias leyes (2004: 3). En el caso de la escritura poética este hecho se realza cada vez más por la autonomía que siente el escritor al adquirir conciencia de la singularidad de la experiencia. En el caso del diálogo textual entre el discurso del diario y la poesía este hecho se acentúa. El escritor entiende que la escritura requiere de un ámbito particular. En el caso de Pombo y pese a lo que puede suponerse, en el momento de la escritura lo domina la obsesión por el orden de su habitación que le permite la armonía y la

cadencia en sus versos. Un cigarro, le inspira las ideas (18). A la vez, la escritura está cada vez más influenciada por otra forma de lectura que se desplaza a la creación como es la traducción. Sus preferidos, los versos de Alphonse de Lamartine.

Con estos elementos se presentan de forma cada vez más agolpada las experiencias cotidianas, las traducciones y los poemas. El espacio y puede afirmarse que el tiempo destinado a las lecturas, se va supliendo con la fascinación por la música, "el telégrafo entre el cielo y la tierra". La cotidianidad la vive el bogotano en compañía de músicos amigos y sus obras, la participación asidua a veladas de piano, la composición de bambucos, la asistencia a conciertos e intentos de composiciones que se van transcribiendo en el diario. ("El universo. Obertura en dos letras y 20 admiraciones. ¿Quiénes la ejecutan? Todos los nacidos. ¡Pobre humanidad!") (80).

Con la ruptura con un yo que es activo en la realidad moderna, en una ciudad con un ruido bárbaro de los coches, respirando el tufo del carbón, "yendo con quien uno no conoce", andando a velocidades impensadas, en una sociedad que no escribe nada que valga la pena, se encuentra él en una experiencia desdoblada de escritura donde, como he señalado, ese yo cotidiano tiende a desvanecerse:

¿Cómo es que estando yo escribiendo pienso un renglón y comienzo a escribirlo con rapidez, me olvido de él, hablo, pienso en otra cosa, y cuando vuelvo a fijarme en el papel encuentro que ya está escrito todo lo que al principio quise escribir, de modo que en una operación tan complicada como esta, los nervios obedecieron mi primer impulso y aunque el alma se desentendió de él, ellos concluyeron su tarea? (63).

En agosto se identifica claramente la crisis frente a la palabra escrita y quizá su fracaso. Un mes después aparece la primera referencia a la escritura de *La Hora de tinieblas* quizá uno de los poemas más importantes del autor y la constante que se plantea en lo que resta del diario. Durante ese periodo, como él lo ha señalado escribe y publica gran cantidad de poemas, entre ellos *Los Filibusteros* en el que critica el carácter expansionista de los Estados Unidos sobre Costa Rica, pero de los que no hay mucha presencia en el diario.

La presencia de *La hora de tinieblas* expresa un rasgo particular de la escritura poética, quizá ampliamente activa durante el romanticismo y es como ya se señaló, la necesidad de una permanente revisión y corrección. El yo poético varía con el paso de las horas y en tanto su propia dimensión en lo escrito. Como constante está la aprobación y negación sobre el trabajo realizado. "Creo que mis versos tienen una medida digna de la poesía española, nueva y a propos; creo que en ellos hay sentimiento, originalidad y sencillez. Veré mañana si me parecen lo mismo" (30).

Abruptamente, después de referirse a la quiebra económica de un amigo presenta los dos primeros versos de lo que será su poema: "Hay un misterio espantoso /En

esto de la existencia" (72)¹⁶, que están acompañadas posteriormente por una extensa reflexión sobre la muerte¹⁷: "la muerte es el único bien sobre la tierra" (73). Según Alberto Miramón¹⁸ "los lamentos que sentaba en el Diario vinieron a ser con ligeras transposiciones décimas del poema..." (1975: 75), que marcan así la coincidencia entre lo que ocurre y siente en la vida cotidiana y lo que va consignando en su creación poética. A partir de este momento varias versiones de la poesía, sus rasgos y recepción por parte de los contemporáneos se van copiando, a la vez que algunos versos modificados en lo que aparece como la consignación de un acto importante. Ante un nuevo amor, otra versión del poema "Escribo 5 décimas de las Hay un misterio espantoso/en el ser de nuestro ser, etc." (81)¹⁹. El 2 de noviembre señala su ansiedad por escribir, escribir, escribir. A continuación "Quisiera estar de muerte para contestar mis décimas Hay un misterio espantoso etc.", para dos días después señalar "Agrego dos décimas a la hora de tinieblas y las copio todas para Alejandro". Las referencias que se intercalan sobre los textos leídos demuestran cada vez una mayor insatisfacción. No logran admiración ni con Goethe con Werther, ni Shakespeare, ni Balzac y menos Lope de Vega. Siempre se salvará Alejandro Dumas.

La construcción de la figura del poeta en el diario se articula como se plantea por varios autores en la identidad entre el autor, el narrador y el personaje al que se ha referido como caracterización del género. Su carácter entonces está dirigido a la figura del poeta consolidado por la tradición, por su desarrollo interior y por las sensaciones que recibe desde afuera. En el caso de Pombo la tradición católica lo ubica en su reflexión permanente sobre la relación que él y la humanidad establecen con Dios en la tensión que le exige su certeza de no estar internamente dirigido por la iglesia católica y por su necesidad, quizá en una actitud moderna de consolidarse como un individuo dirigido por él mismo. Este hecho, tendrá años después un cambio de posición para el escritor. El desplazamiento de la poesía de lo privado a lo público hará que se arrepienta de "La hora de tinieblas", que surgen de una intensión más privada, y escriba "Horas de luz" más acorde con los horizontes de la institución religiosa. Las horas de tinieblas que hacen parte de una tensión íntima y de una crisis personal:

¹⁶ "Oh, qué misterio espantoso/ Es este de la existencia". Los dos primeros versos de "La hora de tinieblas" (72).

¹⁷ La muerte como pulsión autobiográfica, más aún en un romántico como Pombo (Celia Fernández Prieto, 2005).

¹⁸ Alberto Miramón (1975) realiza una lectura comentada del Diario en la que hace referencia a algunos acontecimientos que son registrados en él y la manera como a partir de ellos y de sus males interiores el escritor se desplaza a la poesía.

¹⁹ Inicio de Hora de tinieblas: Mario Germán Romero marca las variantes con el texto definitivo.

La idea cristiana de una plenitud perdida por el pecado aparece en forma obsesiva en el bogotano quien, a diferencia de los poemas metafísicos ingleses, para quienes es la gracia lo que salva al hombre del pecado con la conciliación de las partes, logrando finalmente la plenitud espiritual, cree que en esta reconciliación no es la gracia sino la fe el elemento primordial. Sucede no obstante que la gracia se concede como una dádiva de la generosidad divina, en tanto que la fe hay que ganarla o recobrarla combatiendo a la manera de Unamuno contra la duda y el escepticismo. Son estas "horas de tinieblas" que enfrenta Pombo y en las que a través de la fe también logra vencer (Orjuela, 2007: 175).

Es posible referirse a influencias en su poesía, sin duda alguna presente y marcada en sus diversas épocas, pero también lo que puede denominarse la marca de sus lecturas y su presencia en el diario²⁰.

Al igual que las creencias, las preferencias o los deseos son moldeados por los recuerdos, estos son moldeados por las creencias, las preferencias y los deseos" (29) (Ruiz Vargas, 2004: 39) lo que exigiría como lo han señalado otros autores profundizar sobre el carácter romántico de la poesía de Pombo y su tensión con la modernidad.

Otras presencias poéticas se intercalan en las entradas del Diario con *La hora de tinieblas* están presentes en los poemas y el énfasis en la figura poética de Edda²¹ que "enloquece a las mujeres" se identifican con ella, sus "palabras de mujer" a las que busca amar, y los versos del propio poeta. Fue el seudónimo femenino con el cual Pombo ocultó su identidad durante varios años y del cual siempre sintió profundo orgullo. "Edda es hoy una reputación allá, dice 'El Tiempo' que su 'estro es profundo como el de Byron" (103). "Qué poder hay en esos versos de Edda que destilan sangre y amor! así lo dijo un amigo que los había leído. Los he leído a una

²⁰ Es necesario señalar que si bien Rafael Pombo ha sido señalado como uno de los poetas más sobresalientes del romanticismo colombiano existen pocos trabajos sobre su obra poética. Cabe señalar que tampoco lo han sido mucho sobre su obra para niños. Algunos de los trabajos de referencia, adicionales a los aquí presentados, son los elaborados por Beatriz Elena Robledo, Héctor Orjuela y Antonio Gómez Restrepo, Rafael Maya y David Jiménez. Señala Rafael Maya en Pombo que Dios, la naturaleza y la mujer son las ideas capitales de Pombo, en poemas como "Al Niágara", "Hora de tinieblas", "Decíamos ayer", "De noche" al igual que lo nacional en poemas como "El bambuco", en la historia patria por ejemplo en "Canto a Nariño", una obra consagrada a los niños con sus fábulas adaptadas del inglés, (Maya, 1958: 231-254).

²¹ Su relación con los contemporáneos fue en varios momentos conflictiva. En *La Actualidad* 1884 señala uno de sus contemporáneos: ¿Por qué el señor Pombo, nos preguntamos, no conservó su sexo literario? (...) Pero la poetisa prefirió los pantalones y el sombrero de pelo, y bajó cojeando desde la montaña para tener el triste entretenimiento de pasearse con las manos entre los bolsillos, por los arenales, y de coger piedras de la playa para tirarle al Partido liberal. Los versos de *Edda* son llenos de pasión, de arrebato, de libertad: un ímpetu de sentimiento que por su extensión bien puede llamarse en el arte ímpetu revolucionario" (Uribe, 1884: 2).

joven de hermosura maravillosa, imperial y a las primeras estrofas ya estaba llorando, y al acabar, sus secretos y sus besos eran míos" (104). Al finalizar el año Edda compartirá el espacio de la poesía con las traducciones de versos y la presencia de un nuevo amor que desplaza la mayor parte de los intereses.

Al finalizar el diario, la escritura poética se funde con el amor que cree sentir por Carrie. Escribe los versos "Tu corazón estaba conmovido", "Como el amor de los ángeles". Es el inicio de año 1856, Corrige de las primeras 24 páginas de "Luisa" de Mariano su amigo. La escritura del Diario y de la poesía permiten al autor mantener una consciencia de sí mismo, como unidad en el tiempo fragmentario y a la vez continuo. Pero parece que al final Pombo fracasa en su intento. Ni el Diario ni la poesía logran el equilibrio frente al mundo exterior a ellos.

El 25 de febrero de 1856 afirma "El que veíamos ángel también es mujer, y la mujer se escapa siempre por algún lado como el azogue, y es impenetrable y móvil como la sombra y engañosa y bella como el sueño de la felicidad, personificado en ella" (141). Si bien parece que el diario a diferencia por ejemplo de las memorias comienza sin importar en qué momento y concluye a la vez de manera arbitraria, en este caso es interrumpido por un viaje del poeta fuera del país que coincide con su desilusión amorosa. El diario concluye con una carta a Carrie el 5 de marzo de 1856 en la cual se despide de ella y de Nueva York. En su despedida nuevamente se refiere a la muerte.

En el diario y su desplazamiento por la escritura el autor se reconoce y se desconoce en la imagen que va construyendo sobre sí mismo y a la vez cómo en esa construcción se permite ir descubriendo la autoría literaria y despojándose de la voz del lector. Pombo nunca quedó satisfecho con sus fotografías, una y otra vez se hizo tomar retratos en los que siempre se vio muy feo. En el *Diario* su imagen se desplazó a la del poeta que copiaba a los otros para aprender de sus versos, escribía los propios y daba cuenta de su escritura. El Diario como construcción de un yo en el espejo que en la poesía logra la ruptura con la norma social, sintiendo que abre una oportunidad al lenguaje.

Por último, y para cerrar este texto es necesario señalar que en el Diario se deja asomar otro tipo de escritura que irrumpe de manera única, como forma autobiográfica y su acción permanente de ruptura con la referencialidad. Es un pequeño texto en el que el yo se hace narrador de una experiencia en la que logra disolver los límites entre la realidad y la fantasía. Este tipo de texto no es usual en el diario, pero permite cerrar este artículo como la muestra de una búsqueda de escritura y otras posibilidades que lo ponen en nuevas formas de diálogo con sus contemporáneos:

Octubre 10. Derramo una lágrima, hago unos versos titulados "Ángel Tántalo", quemo todos mis escritos, beso el retrato de mi madre y me ahorco en los alambres del

telégrafo. Como la cosa fue tan de repente y eran tan cortantes los alambres, comencé a destilar sangre y con ella salpiqué a los espectadores. Una muchacha de ojos negros y crespos pasaba a la carrera, se vio sangre en las manos, alzó la vista, me vio y cayó desmayada —me acabé de trozar y saltó mi cabeza entre un ómnibus y mi cuerpo sobre la muchacha. El cochero del ómnibus perdió el tino —todos gritaron— se desbocaron los caballos. El Herald salió muy interesante a mi costa. Contó que yo estaba celoso de la desmayada y que en el ómnibus iba mi rival —opinó que yo estaba loco— ¡Qué imbéciles! Solo los borrachos y los suicidas son grandes filósofos.

El Times descubrió que yo me había matado por no haber hallado un consonante (83).

Bibliografía

Acosta Peñaloza, Carmen Elisa. “Allí tenía todo lo que necesitaba, lo que podía desear”. Soledad Acosta joven lectora que escribe un Diario”. En: Carolina Alzate y Isabel Corpas de Posada. *Voces diversas. Nuevas lecturas de Soledad Acosta de Samper*. Bogotá: Universidad de los Andes / Instituto Caro y Cuervo, 2016.

Acosta Peñaloza, Carmen Elisa. “El libro es lo que se piensa que es y su recuerdo. (Representaciones del libro en los discursos autobiográficos del siglo XIX colombiano)”. En: *I Congreso Las edades del libro*. México: UNAM, 2012.

Caballé, Anna. “Seguir los hilos”, *Revista Quimera*, n. 240, febrero de 2004: 10-13.

Cobo Borda, Juan Gustavo. “Hace cien años murió Rafael Pombo”, *Boletín de la Academia Colombiana*, tomo LXIII, Ns. 255-256, Bogotá, enero-junio, 2012: 21-23.

Fernández Prieto, Cecilia. “La muerte, pulsión autobiográfica”. En: *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, n. 69, Madrid, diciembre de 2005: 49-56.

Grau Duhart, Olga. *Tiempo y escritura. El diario y los escritos autobiográficos de Luis Oyarzún*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2008.

Maya, Rafael. *Estampas de ayer y retratos de hoy*. Bogotá: Ministerio de educación nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, 1958: 231-254.

Miramón, Alberto. *La angustia creadora en Núñez y Pombo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1975.

Neumann, Bernd. *La identidad personal: autonomía y sumisión*. Ed. Sur. Buenos Aires: Editorial Sur, 1973.

Orjuela Héctor. “Introducción”. En: Rafael Pombo. *Poesía inédita y olvidada*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1970.

Orjuela, Héctor H. *Itinerario de la poesía colombiana. Poesía romántica*. Bogotá: Editora Guadalupe, 2007.

Pinilla García, Luz Marina. “De Pombo y sus cuadernos”, *Boletín de la Academia de Historia*, tomo LXII, ns. 255-256. Bogotá, enero-junio 2012: 51-63.

Romero, Mario Germán. *Rafael Pombo en Nueva York*. Bogotá: Editorial Kelly, 1983.

Safford, Frank. *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Medellín, Ediciones Hombre Nuevo, 1977.

Vásquez L. Claudia. Tomas Cipriano de Mosquera, Biografías. Biblioteca Virtual Banco de la República, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/mosqtoma.htm> [consulta 17 de abril de 2017].